



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina>

e-l@tina es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina (GESHAL)

<http://geshal.sociales.uba.ar/>

con sede en el

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC)

<http://iealc.sociales.uba.ar/>

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

ANÁLISIS DE LA MILITANCIA SINDICAL DE MONTONEROS: LA JUVENTUD TRABAJADORA PERONISTA Y SUS LUCHAS

Julietta Pacheco

Becaria posdoctoral UNQUI-CONICET, Doctora en Historia, Docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA). julieta.pache@gmail.com

Recibido con pedido de publicación: 30 de septiembre de 2014.

Aceptado para publicación: 20 de noviembre de 2014.

Resumen

ANÁLISIS DE LA MILITANCIA SINDICAL DE MONTONEROS: LA JUVENTUD TRABAJADORA PERONISTA Y SUS LUCHAS

Los años '70 son entendidos como un momento de alta conflictividad social y política. En este contexto surgen numerosas organizaciones políticas de izquierda que, en mayor o menor medida, plantean la necesidad de un cambio social. Uno de los agrupamientos de la izquierda peronista que protagonizó este período fue Montoneros. Debido al desarrollo de sus acciones armadas se la caracterizó como una organización "militarista", desconociendo el esfuerzo que esta organización dedicó al desarrollo de frentes de masas. En este artículo nos proponemos dar cuenta de este accionar a través del estudio de las luchas e intervenciones de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), frente sindical montonero.

Palabras claves: Juventud Trabajadora Peronista – Peronismo – Sindicalismo – Montoneros.

Summary

ANALYSIS OF THE UNION MILITANCY OF MONTONEROS: JUVENTUD TRABAJADORA PERONISTA AND STRUGGLES

The 70s are understood as a time of high social and political unrest. In this context arise many leftist organizations that raise the need for social change. One of the groups of the Peronist left who starred in this period was Montoneros. Because of the armed actions Montoneros was characterized as a "militaristic" organization, ignoring the effort that this organization dedicated to the development of mass fronts. In this article we propose to account for these actions through the study of the struggles and interventions of Juventud Trabajadora Peronista (JTP), the Montonero's union front.

Key words: Juventud Trabajadora Peronista – Peronism – Syndicalism – Montoneros.

Introducción

Durante la década del '70 la Argentina vivió años convulsionados a nivel económico, social y político. La burguesía, luego de varios años de crisis, dio cuenta de su imposibilidad de gobernar poniendo en evidencia su crisis de hegemonía (Gramsci, 1984), hecho que se expuso en la aparición de manifestaciones sociales, siendo la más importante la insurrección popular denominada “Cordobazo”, en 1969. Allí, obreros, estudiantes y profesionales se adueñaron de las calles y los espacios públicos, la acción directa fue la forma de enfrentarse al Estado. Partiendo de análisis de trabajos que estudiaron el fenómeno (Marín, 2003; Balvé y Balvé, 2005; Izaguirre, 2009), sostenemos que la Argentina asistía a la apertura de un proceso revolucionario, en el que importantes sectores de las clases dominadas iniciaron un proceso de radicalización que las llevaría a un creciente cuestionamiento del orden existente. En este contexto, la representación política tradicional (Partido Comunista, Partido Socialista y Partido Justicialista), como consecuencia y parte de este proceso, entró en crisis, dando lugar a la formación de numerosas organizaciones de izquierda que protagonizaron las luchas políticas de los años posteriores y agruparon a importantes fracciones de la clase obrera movilizada. Una de las que protagonizó el período fue Montoneros, principal representante del peronismo de izquierda.

Esta organización se hizo conocida con su primera acción armada de carácter pública llamada “Aramburazo”, llevada adelante el 29 de mayo de 1970. La misma se basó en el secuestro y posterior ajusticiamiento del General Eugenio Aramburu, quien habría sido el responsable del golpe militar al segundo gobierno peronista en 1955. En julio, la organización llevó adelante una segunda acción de envergadura, que consistió en la toma de la ciudad cordobesa de La Calera, donde un grupo de militantes ocupó edificios públicos.

Ambas acciones, junto al secuestro de los empresarios Juan y Jorge Born y el intento de toma del Regimiento de Infantería de Monte 29, en la ciudad de Formosa, construyeron la imagen de una organización fuertemente militarizada donde se le daría prioridad al desarrollo de acciones armadas. Esta imagen fue reforzada por decisiones políticas, como el pasaje a la clandestinidad que realizó la organización en septiembre de 1974, con la intención de darle prioridad a la actividad armada en respuesta a la agudización de la crisis política y el aumento de la represión estatal y clandestina. La creación de un “Ejército Montonero” en los meses siguientes terminó de delinear la apariencia de una organización “guerrillera” volcada por completo al accionar armado. De esta aparente “militarización” se concluyó un supuesto aislamiento de las masas llevándola a convertirse en un “aparato armado”. Esta interpretación fue difundida por el prólogo del escritor Ernesto Sábato en el libro elaborado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). Este trabajo, que tenía el mérito de reunir en un listado los nombres de miles de militantes que fueron secuestrados y luego asesinados por las Fuerzas Armadas, en su prólogo sostenía que la historia argentina de los años '70 (y sus posteriores consecuencias) se podía reducir al enfrentamiento de dos aparatos armados que habrían mantenido como víctima a la sociedad civil. Esta concepción se denominó “Teoría de los Dos Demonios”, en donde cada aparato armado (organizaciones militares por un lado, y Fuerzas Armadas, por el otro), representaba a un demonio. Con estos elementos comenzaron, durante el gobierno democrático del Dr. Raúl Alfonsín, los juicios que señalaban a los líderes “guerrilleros” y a los jefes militares como los responsables de la muerte de miles de militantes y miembros de las Fuerzas Armadas (CONADEP, 1984). De esta manera, se desconocía cualquier trabajo territorial que habrían hecho estas organizaciones, en tanto solamente habrían desarrollado acciones armadas.

La espectacularidad de las acciones armadas montoneras llevaron a que la mayoría de la bibliografía sobre Montoneros se centrara en su aspecto militar (Gillepie, 1998; Salas, 2007; Salas,

2009; Lanusse, 2005; Lanusse, 2006 y Lanusse, 2007; Caviasca, 2006), dejando de lado o hasta negando de plano el desarrollo sindical. Los estudios sindicales clásicos que abordan la década del '70 tienden a hacer foco en las cúpulas sindicales, motivo por el cual los agrupamientos de base pasan inadvertidos o son minimizados, en particular aquellos vinculados a la izquierda (Torre: 1983; Senén González: 1984; Abós: 1986; James: 1999). De ello se deriva, si bien no se lo señala explícitamente en muchos casos, que no existió en la década del '70 una alternativa gremial y política a las conducciones sindicales tradicionales. Unos pocos trabajos se dedicaron a dar cuenta del lugar de Montoneros en el proceso de luchas obreras (Löbbe, 2006; Werner y Aguirre, 2007). El único específico sobre la organización (Lorenz, 2007 y 2013) aborda la militancia en los Astilleros Argentinos Río de la Plata (ASTARSA), construido sobre la base de testimonios orales como única fuente, se considera a las organizaciones políticas como agentes externos a las bases obreras, en este caso la Agrupación José María Alessio y la JTP. Desde este enfoque se asume que la Conducción Nacional (CN) de Montoneros se movería con una lógica autónoma, afirmando que la JTP sería un sello para conseguir militantes para el frente militar. De este modo, asumiendo la ausencia de un programa específico para el frente sindical, los obreros de la agrupación no habrían adherido a la JTP por cuestiones políticas, sino logísticas (cobertura para las huelgas, por ejemplo).

Este trabajo no tiene como objetivo negar el desarrollo del frente militar montonero, que de hecho tuvo lugar en su estrategia, ni tampoco comparar los diferentes frentes definiendo a cuál Montoneros dedicó mayores esfuerzos.¹ En este punto, sí quisiéramos cuestionar la concepción de aparato armado, ya que, como veremos, la organización dedicó importantes esfuerzos a desarrollar frentes de masas. En este sentido, lo que nos interesa es dar cuenta de que Montoneros destinó importantes fuerzas hacia el plano territorial formando numerosas agrupaciones que nucleaban a sus militantes y simpatizantes según sus necesidades particulares.² En este artículo nos centraremos en el análisis del frente de masas que mayor desarrollo tuvo: la Juventud Trabajada Peronista (JTP). Realizaremos un relevamiento y análisis de la militancia montonera en el plano sindical. La importancia de hacer foco en esta agrupación radica en que para Montoneros era crucial organizar a la clase trabajadora, en tanto era la única capaz de liderar la alianza que lucharía por la liberación nacional y, además, liberar al peronismo de sus elementos reaccionarios, como lo era la denominada “burocracia sindical”. Debido a la importante inserción que tuvo la JTP dentro de las fracciones antiburocráticas de la clase obrera, consideramos necesario reconstruir sus intervenciones concretas para dar cuenta de la magnitud de su desarrollo, y por ende, del valor que la organización Montoneros le adjudicaba a la militancia territorial.

Metodología

Para analizar la inserción sindical de Montoneros hemos tomado como fuente diversas publicaciones periódicas de la época, algunas vinculadas a la propia organización y otras que, no siendo orgánicas a ella, recogían información sindical. Ello nos permitió cubrir completamente el período que va desde el lanzamiento de la JTP hasta mediados de 1974, contando para ello con una diversidad de revistas. Sin embargo, a partir de la mitad de ese año, sólo contamos con una o dos

¹Este trabajo forma parte de la tesis Doctoral en Historia “Montoneros y las contradicciones del programa de liberación nacional (1970-1976)”, defendida en la Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, el 26 de marzo de 2013.

²La organización desarrolló diversos frentes de masas, entre ellos: La Agrupación Evita, de mujeres, la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), el Movimiento de Inquilinos Peronista (MIP), el Movimiento de Villeros Peronistas (MVP) y el Movimiento de Lisiados Peronistas (MLP).

publicaciones, que no llegan a cubrir por completo el período hasta el final de nuestro análisis (marzo de 1976). La explicación de este déficit documental está íntimamente relacionada con la ofensiva que sufre la organización para este período,³ puesto que ella contempló la sucesiva clausura de revistas publicadas por la izquierda peronista. De hecho, a partir de 1974 las publicaciones alcanzan pocos números, debido a que rápidamente fueron clausuradas. Prohibida la impresión de *El Descamisado*, se intentó su remplazo con *El peronista lucha por la liberación*, que terminó corriendo la misma suerte luego de seis cortos números, al igual que su posterior heredera, *La Causa Peronista*, que llegó sólo a editar tres números más que su antecesor. De allí en adelante, se siguieron editando algunas publicaciones, pero con una calidad de impresión inferior, que denota una suerte de circulación clandestina o semiclandestina.

En concreto, para la realización de nuestro trabajo hemos revisado *El Descamisado*, desde su número 0 (8 de mayo de 1973) al número 46 (2 de abril de 1974); *Ya! Es tiempo de pueblo*, desde su número 1 (29 de junio de 1973) al 38 (28 de mayo de 1974), *Militancia Peronista para la liberación* junto con sus *Cuadernos de base*, desde su número 1 (14 de junio de 1973) hasta el 38 (28 de marzo de 1974); *El peronista*, desde su número 1 (10 de julio de 1973) hasta el 15 (enero de 1974)⁴; el único número editado del periódico *Jotatepe* (primera quincena de octubre de 1973); *El peronista lucha por la liberación*, desde su número 1 (19 de abril de 1974) hasta su número 6 (28 de mayo de 1974); *La Causa Peronista*, desde su número 1 (9 de julio de 1974) hasta el 9 (3 de septiembre de 1974); el único número al que hemos tenido acceso de *La Justa la tienen los laburantes*, de junio de 1974; *Evita Montonera*, desde su número 1 (diciembre de 1974) hasta el 13 (abril-mayo de 1976); *El Auténtico*, desde su número 1 (17 de septiembre de 1975) hasta el 8 (24 de diciembre de 1975)⁵; y el número 2 de *Peronismo Auténtico* (abril de 1976).

Vale aclarar que voluntariamente decidimos no tomar en cuenta el diario *Noticias*, pese a que había formado parte de nuestro relevamiento, por considerarlo una fuente carente de rigurosidad. En efecto, al compararlo con otras publicaciones y con documentos orgánicos de JTP, hemos detectado importantes errores. Aparecen allí confusiones entre agrupaciones de la JTP y del Peronismo de Base (PB) de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), dando a entender la conducción de la JTP en gremios que le pertenecían a la segunda fuerza. Del mismo modo, hemos detectado que en ocasiones se presenta un conflicto que estaría motivado por un aumento salarial y, al chequearlo con diversas fuentes, encontramos que la verdadera motivación era el pase del pago de premios al sueldo. Este punto, que puede parecer una sutileza, se vuelve crucial. En efecto, en el marco del Pacto Social⁶ y las

³Luego del fallecimiento del Gral. Perón en julio de 1974 el avance de la denominada fracción de “derecha” del peronismo se agudizó, siendo los militantes del peronismo de izquierda el principal blanco de asesinatos y atentados por parte del personal parapolicial de la “Triple A”, que funcionaba bajo la dirección del Ministro de Bienestar Social del Gobierno nacional, José López Rega. Frente a la profundización de la violencia legal e ilegal por parte del Estado, Montoneros decidió el pasaje a la segunda resistencia, lo que se conoció como el pasaje a la clandestinidad. Esta situación dificulta pero no imposibilita la reconstrucción en términos empíricos de las acciones territoriales de la organización.

⁴No hemos podido acceder a los números 13 y 14, que cubrirían la primera quincena de diciembre a la primera de enero de 1974.

⁵No pudimos acceder al número 7, que cubre buena parte de diciembre de 1975.

⁶Se trató de un acuerdo firmado a mediados de 1973, entre la CGT y los empresarios peronistas nucleados en la Confederación General Económica (CGE). Su objetivo era compatibilizar los intereses de los trabajadores con los de los empresarios para apuntalar la economía, amortiguar la inflación y alcanzar una participación de los asalariados en el ingreso nacional que recuperara la experiencia de los dos primeros gobiernos peronistas. Para ello, las empresas aceptaban un congelamiento de precios y los trabajadores

luchas obreras, la diferencia entre un aumento de sueldo y la incorporación de los premios al básico, es un límite políticamente sustantivo puesto que implica, en el primer caso, la ruptura del Pacto, y en el segundo, su acatamiento. De este modo, no hemos podido confiar ni en el contenido de los conflictos sindicales (ni las reivindicaciones ni el tipo de acción), ni en la presencia política de la JTP. Sólo hemos mantenido las referencias al diario *Noticias* allí donde teníamos otra fuente que nos permitía cruzar la información. Probablemente la falta de rigurosidad de aquella publicación se deba a la inmediatez que caracteriza a los periódicos diarios, donde la información es volcada “en fresco” a las páginas, sin oportunidad de ser chequeada debidamente. En el caso de las demás publicaciones que hemos fichado tenían una tirada semanal o quincenal, de modo que los conflictos no sólo habían transcurrido tiempo antes, suficiente para obtener una información más certera, sino que en muchos casos esos conflictos aparecen ya “cerrados”, es decir que se nos informa de las reacciones de la patronal, del gobierno y de la dirigencia del sindicato. Incluso, en ocasiones, pudimos llegar a recoger el resultado final del conflicto.

Habiendo señalado estas salvedades respecto de las fuentes, es menester indicar las categorías que construimos para estudiar los conflictos. La masa de información recogida en las publicaciones relevadas, la hemos volcado a un cuadro⁷ que contiene diversas variables. Por un lado, hemos registrado la fecha aproximada del conflicto;⁸ el espacio donde tiene lugar (ya sea una empresa, un sindicato, una seccional sindical, una rama laboral o una provincia o ciudad); la agrupación de base que pone en evidencia la presencia de la JTP (o algún otro frente de Montoneros, como la JP, que en ocasiones hace las veces de agrupamiento sindical).⁹ Paralelamente, hemos registrado el tipo de acción (paro, toma de establecimiento, quite de colaboración, etc.) y consignamos además las reivindicaciones que motivan el conflicto obrero y un breve espacio de observaciones, donde añadimos información pertinente al caso (la reacción por parte de la empresa o por parte del sindicato, la intervención del gobierno, la magnitud del conflicto, etc.)

Antes de proceder al análisis se impone una última aclaración. En muchas oportunidades, las publicaciones no consignaban fehacientemente la participación de la JTP en el conflicto. Para poder completar esta información, hemos recurrido al testimonio oral de miembros de la conducción de Montoneros. Sin embargo, en varias ocasiones no hemos podido cubrir el bache informativo y optamos por eliminar la acción. Por otra parte, se debe tener presente que la participación de la JTP en el conflicto no equivale a que ella tenga la hegemonía del mismo. Por el contrario, en varios de los espacios donde detectamos luchas obreras aparecían allí otros tantos agrupamientos sindicales que competían por la dirección política de los trabajadores en cuestión. La naturaleza de nuestra investigación no permite reconstruir esa disputa política para determinar qué fuerza política era hegemónica, ello ameritaría un estudio de caso puntual de toda la trayectoria de cada fábrica o sindicato en cuestión. Con todo, nuestra investigación apunta a demostrar el grado de desarrollo del frente sindical montonero, con lo cual interesa, por sobre todo, reconstruir la amplitud y el tipo de participación de la JTP en los conflictos obreros de la etapa.

suspendían la negociación salarial colectiva por dos años. Sobre las posiciones de Montoneros frente al Pacto social ver: Pacheco, Julieta y Lissandrello, Guido (2014).

⁷Disponible en la tesis doctoral anteriormente citada.

⁸Destacamos que se trata de la fecha aproximada, puesto que en ocasiones no se precisa si es el momento en que se desencadena la acción de la clase obrera (paro, toma, quite de colaboración, etc.) o el momento en que se produce el hecho que incita la acción (despido, aumento del ritmo de trabajo, etc.)

⁹En muchas ocasiones, sólo aparece mencionada la presencia de la JTP, sin referencia a tal o cual agrupación.

Intervención sindical de la JTP

Breve historia de la JTP

Si bien la JTP fue fundada en 1973, sus antecedentes se remontan a años previos, donde los militantes que estaban conformando Montoneros mantenían una serie de relaciones con organismos de bases, sindicatos y luchas obreras (*Evita Montonera* n° 10, 1975 y Gullo, 1999). Estos contactos y vínculos permitieron, y de alguna manera exigieron, que se formara una organización específica que nucleara las luchas de los trabajadores en sus lugares de trabajo (Trasvasamiento sindical para el socialismo nacional, 1973). De esta manera, en 1973 se fundó la JTP nacional con ocho regionales quedando conformado el aparato organizativo que, en los años que van de 1973 hasta el último cuarto de 1975, coordinó más de 200 agrupaciones de base a lo largo y ancho de todo el territorio argentino.¹⁰ Su tarea era organizar las comisiones y agrupamientos de base en el plano sindical, así como participar en las luchas obreras. Asimismo, no apuntaba a la construcción de una estructura paralela a las 62 Organizaciones, ni de la Central General del Trabajo (CGT), sino a ganar su dirección a través de sus avances dentro de la masa trabajadora.

Programáticamente la JTP se subordinaba a los objetivos políticos montoneros, lo cual no es extraño, ya que la organización había sido creada con el fin de agrupar a los trabajadores bajo este programa (Juventud Trabajadora Peronista, 1973). En este sentido, Montoneros sostenía que la Argentina era un país dependiente, donde la contradicción principal era “nación-imperialismo”. De esta manera, consideraba que era necesario llevar adelante un proceso de liberación nacional dirigido por la clase obrera en alianza con fracciones de la burguesía nacional. Para esto, era imprescindible conformar un frente que representara la unidad de estos sectores sociales. A su vez, este frente debía ser liderado por Perón, la única persona, desde la perspectiva montonera, capaz de sintetizar la unidad nacional para atravesar esta etapa de liberación nacional y pasar a una segunda, que permitiría alcanzar el socialismo nacional (Montoneros y Fuerzas Armadas Revolucionarias, 1973). En términos estratégicos, la JTP se volcaba a conseguir el agrupamiento de aquel sector social (la clase trabajadora) que Montoneros consideraba central, ya que era la dirección de la alianza que lideraría el proceso de liberación nacional, a la vez que, su organización y crecimiento, permitiría desplazar a los llamados “traidores” del movimiento. En ello radicaba la importancia para Montoneros de la militancia en este frente.

En tal sentido la JTP era una herramienta de militancia en el interior del Movimiento Peronista. No se presentaba como una alternativa a las 62 Organizaciones, brazo gremial institucionalizado del Movimiento, sino como una agrupación que pretendía ganarlo. El diagnóstico de la JTP se basa en el reconocimiento de que los trabajadores no se hallan cabalmente representados en el Movimiento porque sus direcciones no respondían a sus demandas. Las 62 Organizaciones en lugar de estar dirigida por dirigentes honestos y legítimamente elegidos por sus bases trabajadoras, habría estado cooptada por burócratas. La estrategia de la JTP entonces, se orientaba a recuperar las 62 Organizaciones para así lograr una verdadera presencia de los trabajadores dentro del Movimiento y garantizar con ello la hegemonía de éstos sobre el conjunto.

El desarrollo de la JTP, a su vez, fue posibilitado por el cambio en la coyuntura política nacional. La posibilidad de reactivar el proceso iniciado por Perón durante sus dos gobiernos, frenado con el golpe de Estado de 1955, se presentó a partir de la apertura democrática lanzada en 1972, luego de siete años de dictadura. El Gran Acuerdo Nacional (GAN), impulsado por el

¹⁰Para la reconstrucción de la estructura organizativa seguimos el esquema planteado en Juventud Trabajadora Peronista: “Declaración de principios”, citada en *El Peronista* n° 8, cuarta semana de septiembre de 1973.

presidente de facto General Alejandro Agustín Lanusse y apoyado por diferentes sectores de la política y la sociedad, llamaba a elecciones presidenciales y permitía, luego de 18 años de proscripción política, la participación del peronismo en los comicios. De esta manera, primero con el Dr. Héctor Cámpora y luego con el General Perón, el peronismo se alzó con más del 60% de los votos y comenzó su tercer mandato.

Luego de la muerte del General Perón en julio de 1974, Montoneros reconoció que el Movimiento y sus estructuras partidas habían sido ganados por la “derecha reaccionaria”, de modo que terminó constituyendo su propio Movimiento Peronista Auténtico (MPA) como reaseguro de las “verdaderas banderas” del Peronismo. No aparece entonces un cambio en el programa. Dado que se siguió defendiendo la necesidad de un proceso de Liberación Nacional y el Peronismo, no hubo ruptura con aquel programa. Por el contrario, lo que se pretendía era la recuperación de un “verdadero” Peronismo que habría sido tergiversado por la burocracia hegemónica enquistada en él. Para continuar con su trabajo de masas, disolvió la JTP y construyó el Bloque Sindical del Peronismo Auténtico (BSPA) como alternativa a las 62 Organizaciones entidad que habría quedado bajo el mando de la “burocracia sindical”, marcando una diferencia con el período anterior, donde no se buscaba a crear un agrupamiento paralelo. No se apuntaba ya a la construcción de un organismo para militar en el interior del Movimiento Peronista y recuperar su rama gremial confrontando con la burocracia. Con el BSPA, la tarea principal fue construir un frente sindical que sería la rama orgánica del MPA y que aglutinaría a todos los “verdaderos” peronistas. Se trata entonces de una construcción propia. A diferencia de la JTP, la dirección propia del frente sindical no fue necesariamente integrada por militantes de Montoneros. En su intento de profundizar y fortalecer el BSPA, Montoneros permitió la incorporación como activistas gremiales de referentes que no necesariamente se convirtieron en cuadros militares. Un ejemplo de esta incorporación de cuadros sindicales al BSP es el caso de Roberto Tapia, quien fuera dirigente de la UTA y las 62 Organizaciones en la provincia de Córdoba cuando Atilio López debió dejar esos cargos para asumir como vicegobernador. En el lanzamiento del BSP de Córdoba, acontecida en octubre de 1975, Tapia fue nombrado como Secretario General de aquella seccional del Bloque. Esto se explica porque el BSPA no era ya el frente sindical exclusivo de la organización, sino la rama sindical de un nuevo Movimiento Peronista. Por su parte, la posición frente a la CGT se mantenía igual, así como la adscripción al programa peronista. En este punto resulta importante destacar que la militancia sindical se mantiene como preocupación, a través del BSPA, luego de su pasaje a la clandestinidad en septiembre de 1974. Esto demuestra que ese pasaje no produjo necesariamente una “militarización”, toda vez que la construcción de frentes de masas no fue abandonada.

Análisis de la lucha sindical de la JTP

Nuestro análisis tiene dos objetivos. En primer lugar, recomponer el grado de inserción de la JTP en el conjunto de la clase obrera. En segundo, evaluar su comportamiento en los conflictos obreros en los que actuó.

Sobre el primer punto, hemos detectado la presencia de la JTP en más de 200 fábricas y empresas a lo largo y ancho de todo el país y en diversas ramas (siendo en las que mayor presencia encontramos bancarios, metalúrgicos, automotrices, estatales, municipales, navales, ceramistas,

gráficos y periodistas, transportes, construcción, alimentación, ingenios, frigoríficos).¹¹ Asimismo, encontramos su presencia, con un rol preponderante, en los grandes conflictos de la etapa, tales como el “Villazo”, las Coordinadoras Interfabriles de junio y julio de 1975 y los largos procesos de lucha en Del Carlo, Propulsora Siderúrgica, Molinos Río de la Plata, Astilleros ASTARSA. Paralelamente, tenemos contabilizada su presencia en cerca de 70 sindicatos y seccionales.¹² No

¹¹Abraxas, Acelco, Acindar, Acmar, Afincar, AFNE (Astilleros Navales del Estado), Algodonera Argentina, Alpargatas, Apur, Astarsa, Astillero Acquamarine, Astillero Maestrita, Astillero Pagliettini, Astillero Príncipe y Mengui, Astillero Río Santiago, Astillero Sánchez, Astillero Vicente Forte, ATE Cautelar, Atlántida, ATULP, Autobat, Automóvil Club Argentino, Bagley, Banco Español, Banco Sindical, Bendix, Bonafide, BTB, Buasch y Lomb (Rai-Ban). CAP S.A., Carrocerías Bi-Met, Cartones, Casa de las Juntas S.A., Cattaneo (o Fama Cattaneo), Celulosa, Cema, Centenera Envases, Cerámica Lozadur, Cerámica San Lorenzo, Chrysler, Citoplas, COFIA, Colby, Colectivos Línea 284, Colectivos Línea 98, Cometarsa, Complejo Conasa, Corchoflex, Costera Criolla, Credilom, Cristal V, Cristalería Rigolleau, Cristalería San Vicente, Crystalux, CTERA (Florencio Varela), Dalmine Siderca, Daneri, Dejer, Del Carlo, Destaco, Di Paolo Hermanos, DMT de Petroquímica, Dota S.A., Ducilo, Editorial Abril, Editorial Atlántida, Electrocolor, Elmesa, Ema, Embotelladora Argentina ENTEL, Escorial, Establecimientos Metalúrgicos Santa Rosa, Fábrica Dique III, Fábrica Fray Luis Beltrán, Fábrica Domingo Matheu, Fabricaciones Militares, Fabril Financiera, Fabuloso S.A., Fate, Ferrarini, Ferrocarril General Belgrano, Flamia, Flor de Lis, Ford, Ford (General Pacheco), Fracchia, Frigorífico El Condor, Frigorífico Minguillón, Frigorífico Penta. Gatic, General Electric, Gianini, Gilera, Grafa, Gurmendi, H. Olmos, Helvética, Hilos Cadena, INSUD, INTA, IOA, Ipsa, Jabón Federal, John Wyetch, Kaiser Aluminio, Kasdorf S.A., La Bernalesa, La Catámbrica, La Vascongada, Laboratorio Spedrog Caillon, Lago Ginebra, Leila, Lepetit, Lozadur, Lozart, Maprico, Marathon, Marelli, Marketing S.A., Matarazzo, Mayolart, Mc Kee Pensa, Meatron, Mercedes Benz, Messalini y Celasco, Metalsina, Metalúrgica Galileo, Metcon, Miluz, Minue S.A., Molinos Río de la Plata, Mon Diesel, Monofort, Nicolás Dazeo S.A., Nordiska (o Nordiska Kompaniet), Norwich Eaton, Noveltex, Ohler, Olivetti, Pan Electric, Papelera Adamas, Peugeot, Philips, Piazza Hnos., Pirelli, Polimec, Porcelanas Verbano, Posadas (Haedo), Propulsora Siderúrgica, Roche, Roura La Metal, Saccol, Saiar, Saile, Saint Gall, Sasoon (o Sasson o Sassoon), Schcolnik, Seidman y Bonder, Shell, SIAM, SIATA, Sintecol, Squibb, Standard Electric, Sudamtex, Sulfacid S.A., Superlit, Supermercados Disco, Surrey, SWIFT, Talleres Dedler, Talleres Gráficos Cogtal, Talleres Perez, Tamet, Tampieri, Tavial S.A., Techint (Ensenada), Tecnomadera, Telfor, TENSA, Terrabusi, Textil Comercio Internacional, Textil La Hidrófila Argentina, Textiles Gloria, Transax, Trefil, Transporte Centenera, Transportes Lanús, Unión Educadores de La Matanza, Unión Educadores de Morón, Vilber, Viplastic, Volcán, Wilson, Wingo S.A., Wobron, Worthington y Yelmo

¹²Sindicatos, federaciones y asociaciones: Sindicato Ceramista Villa Adelina, Sindicato de Judiciales de San Isidro, AATRA (Asociación de Radiotelegrafistas), APBA (Asociación de Periodistas de Buenos Aires), APUTN (Asociación del Personal de la Universidad Tecnológica Nacional), ASIMRA, ATE (Asociación Trabajadores del Estado), ATE (Seccional Rosario), ATSA (Sindicato de Trabajadores de Sanidad Argentina), Federación Gráfica Bonaerense, FITAM, FOCRA, FOETRA, Gremio del Caucho, SADEM (Sindicato de Músicos Argentinos), Sindicato de Empleados de Seguro, Sindicato de Municipales, Sindicato del Vidrio, SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor de la República Argentina), UOCRA (Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina), UOM (Unión Obrera Metalúrgica) (Seccional Capital), UPCN (Unión de Personal Civil de la Nación), UTA, Unión Ferroviaria. Agrupaciones: Agrupación Metalúrgica 17 de Octubre (UOM Seccional Capital), Agrupación Mussy-Retamar (o Mussi-Retamar), Agrupación Scalabrini Ortiz de Prensa (Mar del Plata), Agrupación 17 de Octubre de UTA (Mar del Plata), Agrupación JTP de Construcción (Mar del Plata), Agrupación Antonio Quipe de Bancarios (Mar del Plata), Agrupación Evita de Trabajadores del Pescado (Mar del Plata), Agrupación 26 de junio de Telefónicos (Mar del Plata), Agrupación Asociación de Trabajadores, Peronistas de la Universidad Provincial (Mar del Plata), Agrupación JTP de Gráficos (Mar del Plata), Agrupación JTP de Personal no Docente (Mar del Plata),

obstante, no se trata sólo de medir su desarrollo cuantitativo, sino también cualitativo. En efecto, hubo un intenso trabajo en gremios estratégicos de la estructura productiva Argentina: Unión Obrera Metalúrgica (UOM), Unión Ferroviaria (UF), Sindicato de Mecánicos y Afines al Transporte Automotor (SMATA), Unión Obrera de la Construcción (UOCRA), entre otros. Como primera conclusión debemos señalar que no se alcanzó a ocupar posiciones de poder, lo que se evidencia en la imposibilidad de participación electoral de las listas de la JTP en los comicios de dichos gremios y que sólo se logró la conquista de unas pocas seccionales gremiales de poco peso en el conjunto del capitalismo argentino (Gas del Estado, ATE Rosario y Córdoba, Municipales de Tucumán capital, Asociación de Trabajadores de la Universidad del Nordeste, Sindicato de Obreros de Fábrica y Surco de los Ingenios Concepción, La Providencia, La Florida y La Fronterita, Sindicato Argentino de Músicos, Sindicato de Obreros Ceramistas de Villa Adelina, Asociación de Radiotelegrafistas de zona Sur, entre otras). Ello no significa que la estrategia de Montoneros no asignara un papel fundamental al frente sindical. En efecto, en este punto cabe hacer una distinción. Una cuestión es la estrategia planteada por la organización, que buscaba la “reconquista”¹³ de la rama sindical del Movimiento para asegurar en él la hegemonía de los trabajadores y otra distinta, es la efectividad en la prosecución de dicha estrategia. La imposibilidad de la JTP de ganar las 62 Organizaciones y la CGT no radicó en un déficit de fuerzas propias dispuestas a tal tarea; sino, en todo caso, esa imposibilidad habrá que evaluarla a la luz de sus propias debilidades programáticas, entre otros factores que pueden contribuir a explicarla. En este punto discutimos con Gillespie quien concluye que “la JTP nunca llegó a tener una verdadera influencia sobre los trabajadores industriales” (Gillespie, 1998: p. 176-177); y con Juan Carlos Torre, quien sostiene que sólo tenía “cierto peso en las industrias tradicionales y las empresas medianas, además de una penetración importante en los pobladores de las villas miserias” (Torre, 1983: p. 114). La participación directiva ya mencionada en las jornadas de junio y julio de 1975 (Löbbecke, 2006), así como la presencia de la JTP en sindicatos y fábricas vinculadas a metalúrgicos y mecánicos, sólo por tomar dos gremios importantes, demuestran lo contrario; si bien es cierto que la conquista de sindicatos se produjo en los gremios económicamente menos estratégicos.

Veamos ahora, la dinámica de la JTP en el marco de los conflictos obreros. En primer lugar, hemos tomado como variable a analizar el tipo de acción que se presenta en el conflicto obrero. Allí hemos detectado siete formas de intervención (ver cuadro n° 1): que, como puede apreciarse, forman parte del repertorio histórico del movimiento obrero:

1. Denuncia pública: se trata de una medida inicial que, o bien es la antesala de un conflicto, o, dependiendo de la correlación de fuerzas, permite ya de por sí la resolución (parcial o

Agrupación JTP de Impositiva (Mar del Plata), Agrupación Pujadas de Mercantiles (Mar del Plata), “María Angélica Sabelli” de Barrido y Limpieza (Mar del Plata) y Agrupación JTP de Obras Sanitarias (Mar del Plata).

¹³Las publicaciones y documentos internos de la JTP refieren al término “recuperar” los sindicatos. Dicha afirmación no debe entenderse en sentido literal, toda vez que la JTP era un organismo nuevo que no había alcanzado la dirección de aquellos sindicatos que buscaba “recuperar”. A lo que refiere el término es que los sindicatos son herramientas que originalmente creó en su historia el movimiento obrero, pero luego fueron integrados al estado y dirigidos por “burócratas sindicales”. Para una caracterización de Montoneros sobre la burocracia sindical puede verse: “Vandorismo: la política del imperialismo para los trabajadores peronistas” documento fechado en septiembre de 1973, en (Baschetti, 1999).

total) del conflicto. Se cuentan bajo esta categoría las conferencias de prensa, las notas periodísticas elaboradas a partir del acercamiento del conflicto por los activistas a la redacción de tal o cual publicación, algunos tipos de actos o solicitudes, las reuniones con algún personal político (ministros, gobernadores, etc.), entre otras.

2. Asamblea: vinculada a la anterior en cuanto a metodología, tiene una nota característica. En efecto, buena parte de las asambleas que hemos recogido se vinculaban a un reclamo particular: la destitución de representantes de distintos cuerpos gremiales a los que se juzgaba como inoperantes o pro-patronales. No hemos considerado las asambleas que decidían una medida de fuerza, debido a que esto se produce, en general, en la gran mayoría de las ocasiones. Sólo hemos contabilizado aquí aquellas que, por sí mismas funcionaban como el móvil para la satisfacción de tal o cual reivindicación.

3. Estado de alerta o de movilización: se trata de una acción que está en el límite de la medida de fuerza. En sí mismo no implica ninguna alteración del proceso productivo, no obstante, amenaza con serlo y puede servir como herramienta de reclamo.

4. Quite de colaboración: este tipo de acción también se encuentra en el límite. No se trata de un paro de actividades pero, al rechazar el cumplimiento de horas extras, puede en ocasiones afectar sensiblemente el proceso productivo y servir como herramienta para exigir a la patronal el cumplimiento de alguna reivindicación.

5. Movilización: se trata de marchas o concentraciones a puntos estratégicos (ya sea puerta de fábrica, local sindical o un algún centro de poder político) que pueden o no, darse en el marco de un paro. Se trata de una medida de fuerza de importante magnitud, dado que no es una simple denuncia, sino que implica una demostración de poder, fundamentalmente en función de la fuerza material desplegada (número de concurrentes). Contabilizamos como movilización aquellas en las que sólo se menciona esta medida.

6. Paro: esta medida implica un grado importante de radicalidad, en tanto que supone la paralización del proceso productivo y, con ello, el cercenamiento de parte de la ganancia empresarial. Tal medida obliga a la patronal a encontrar alguna forma de solución al conflicto (sea la satisfacción del mismo como la represión) más o menos inmediatamente.

7. Toma de instalaciones: Se trata de una medida que en general acompaña al paro, pero tiene una profundidad mayor, dado que se imposibilita el acceso del personal jerárquico o este es tomado como rehén. En este tipo de medidas, la patronal tiene un menor margen de maniobra ya que, al no disponer de las instalaciones, no puede recurrir a la contratación de trabajadores para quebrar la huelga.

A estas siete categorías hemos agregado dos más, vinculadas a la dinámica propia de la investigación. Por un lado contabilizamos en “otras”, las acciones que aparecen sólo en contadas oportunidades (toma “simbólica”, olla popular, corte de ruta, etc.), y en “sin dato”, aquellas en las que sólo se menciona genéricamente que los obreros de determinada fábrica recurrieron a “medidas de fuerza”.

A partir de estas categorías hemos evaluado el accionar de la JTP en los distintos conflictos que participó durante el período 1973-1976 (tomando de este último año hasta el 24 de marzo) como puede verse en el cuadro n° 1. Recogimos 238 conflictos en 1973, 109 en 1974, 112 en 1975 y 55 en el período inicial de 1976. Como mencionamos en el acápite metodológico, el año 1973 se encuentra sobredimensionado en relación al resto del período, dada la multiplicidad de fuentes con las que contamos en esa etapa, de allí el número superior de conflictos que no necesariamente señala una merma de los mismos en los momentos posteriores. Consideramos que esta diferencia no se debe a un proceso de “militarización” como podría indicar el aumento de acciones armadas respecto de

otros años en el marco del pasaje a la clandestinidad, sino a que el avance de la represión legal e ilegal llevaba a una reducción de este tipo de acciones, así como también a un problema en su contabilidad y publicidad, generando al investigador un problema metodológico. Pero, el hecho de que en el año 1975, como muestra Löbbe (2006) y las fuentes consultadas, se observe una continuidad y alza de las luchas y acciones del frente sindical montonero en las Coordinadoras de junio y julio es evidencia de que la militancia en este plano siguió desarrollándose.

Como puede apreciarse en el cuadro n° 1, en toda la etapa se denota una clara tendencia a la acción directa, siendo más de la mitad de las acciones paros o tomas de establecimientos. Si bien es cierto que la proporción de tomas de establecimientos sobre el conjunto de las acciones tiende a descender año a año, crece en paralelo el número de paros. Las acciones menos radicales, tales como el estado de alerta o las denuncias sin movilización, representan un porcentaje muy acotado del conjunto.

No obstante esto, es importante analizar las reivindicaciones que se ponen en juego en dichos conflictos, lo que nos permite evaluar el contenido de los mismos y afinar de este modo nuestra evaluación sobre la actuación de la JTP. Para medir esta variable hemos confeccionado el siguiente conjunto de categorías (cuadro n° 2) que permiten categorizar las demandas del movimiento obrero que la JTP retomaba e impulsaba:¹⁴

8. Protección de la fuente de trabajo: bajo esta categoría hemos contabilizado aquellas luchas que se orientaban a denunciar o exigir la reincorporación de despedidos, cesanteados y suspendidos.

9. Cuerpos de representación gremial: aquí anotamos todos aquellos conflictos que tienen que ver con la defensa de comisiones internas, cuerpo de delegados, seccionales de sindicatos, etc. En general, este tipo de acción estuvo orientado a la denuncia de las conducciones burocráticas de los gremios, que dejaban aislados a los obreros en conflicto, o la defensa de tal o cual cuerpo de representación gremial ante el intento de intervención por parte de la burocracia y la patronal.

10. Legislación laboral y compromisos pactados: Los conflictos consignados bajo esta categoría refieren en líneas generales a la exigencia a la patronal para que cumpliera la legislación vigente, los convenios colectivos de trabajo y/o ciertos acuerdos pactados con el Ministerio de Trabajo. Contabilizamos aquí también los reclamos vinculados al cambio en el sistema de horas extras y de premios.

11. Salubridad, higiene y seguridad: bajo esta categoría tomamos todos aquellos conflictos en los que se reclamaba por el cumplimiento de normas de seguridad para evitar los accidentes laborales, normas de salubridad que redujeran la afección de enfermedades laborales y normas de higiene, donde también anotamos las exigencias en torno a los reclamos por comedores, guarderías, etc.

12. Pagos adeudados: En esta categoría llevamos la cuenta de todos los conflictos que eran motivados por la exigencia del pago de salarios y quincenas no abonadas por la patronal.

13. Pronunciamiento político: aquí agrupamos aquellas acciones por medio de las cuales se manifestó la adhesión a tal o cual gobierno provincial o al nacional, o el repudio a directivos “afines al imperialismo”.

¹⁴En este punto, vale aclarar que dichas demandas no eran una invención original de la JTP, sino que eran reivindicaciones surgidas del movimiento obrero. Dichas demandas coinciden con las que se manifestaban en el conjunto de las huelgas de la etapa (incluidas aquellas que no dirigía la JTP), como lo ha demostrado Juan Carlos Torre (1983: p. 64).

14. Ritmos de producción: contabilizamos con esta categoría todo conflicto que tuviera como eje las demandas en pro de la reducción de los ritmos de trabajo.

15. Contratismo y efectivización de personal: aquí consignamos las luchas que buscaban el paso a planta permanente de los trabajadores contratados en forma temporaria, bajo regímenes de tercerización.

16. Acaparamiento: se trata esta de una categoría particular, vinculada a las definiciones políticas de la JTP que, defendiendo al gobierno nacional, mantuvo un atento control de las “empresas monopólicas”, denunciando a aquellas que intentaran acaparar mercancías para producir aumentos ficticios de precios.

17. Aumento salarial: es esta una categoría central para nuestro trabajo, debido a que nos permitirá evaluar la relación entre la JTP y el Pacto Social, en tanto que la defensa de un incremento salarial entraba, bajo esa legislación vigente, en una contradicción directa con el gobierno nacional y su proyecto.

18. Libertad de detenidos y desaparecidos: bajo esta categoría contabilizamos los conflictos en donde la exigencia era la aparición con vida de secuestrados o la libertad de detenidos.

Por último, hemos conservado las dos categorías ya señaladas para el tipo de acción, a saber, “otras” y “sin dato”, donde consignamos las reivindicaciones ocasionales que no se repiten en el conjunto de las acciones y aquellas en donde se manifiesta la presencia de un conflicto sin señalar explícitamente las motivaciones del mismo.

Con estas categorías podemos evaluar más en profundidad el accionar de la JTP.¹⁵ Como puede apreciarse en el cuadro n° 2, en el período 1973 y 1974 no vemos que predominen los reclamos salariales. El grueso de los conflictos buscaba la defensa de las fuentes de trabajo, las cuestiones vinculadas a los cuerpos de representación gremial, el cumplimiento de la legislación laboral y reclamos vinculados a la salubridad, higiene y seguridad. Esto puede explicarse debido al acatamiento que Montoneros y, por ende, la JTP realizaban del Pacto Social. En efecto, el Pacto Social significó un importante “desvío” de las acciones obreras que tuvieron que redireccionarse hacía otros reclamos que tendían a hacer menos opresivas las condiciones de trabajo (sea tanto por mejoras en las condiciones de trabajo como en la defensa de las nuevas e incipientes direcciones políticas que comenzaban a surgir en los cuerpos de delegados y comisiones internas). La JTP, lejos de enfrentar el Pacto, acompañó este “acomodamiento” sin ofrecerse ante sus bases como una alternativa superadora del mismo.¹⁶ De hecho, las acciones de denuncia de acaparamiento empresarial, si bien poco numerosas, forman parte de la defensa del Pacto, al tratar de evitar su ruptura por uno de sus firmantes, el sector empresarial, que, mediante esa táctica, lograba aumentar los precios.

¹⁵En este cuadro veremos números superiores a los de tipo de acción, debido a que en un conflicto se evidenciaba más de un reclamo, no siendo posible observar cuál era el principal. Por este motivo, se contabilizan por separado.

¹⁶En este punto es interesante observar la diferencia entre la JTP de Montoneros y el Movimiento Sindical de Base, del Partido de los Trabajadores Revolucionarios (PRT). Este segundo agrupamiento, de origen marxista, enfrentó el Pacto Social denunciándolo como una herramienta del peronismo en su afán de lograr la conciliación de clases, e impulsando conflictos fabriles en pos de aumentos salariales. Para un análisis comparativo del PRT y Montoneros acerca del Pacto Social véase Lissandrello (2012). Otra comparación viable, que aún no se ha hecho y excedería los objetivos de este artículo, podría realizar entre la JTP y el Peronismo de Base (PB) de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) que, aún identificándose como peronistas, no formaron parte ni dieron una disputa en el interior del Movimiento Peronista.

Si bien se registra un incremento de las acciones en demanda de mayores salarios hacia 1974, es en 1975 cuando estos reclamos van a estallar ante un virtual colapso del Pacto Social. Durante ese año, el reclamo salarial se convirtió en el principal tipo de medida dentro del marco de las negociaciones paritarias y la lucha por la homologación de los convenios colectivos. No obstante, es en esta etapa donde Montoneros caracterizaba, luego del deceso de Perón, que el movimiento peronista había sido cooptado por los “traidores”, por lo que decidía romper con él (*Evita Montonera*, 1974, pp. 4-17). De esta manera, desaparecida la figura central de dicho proceso, el Pacto carecía de sentido. En 1976, la tendencia se mantiene, aunque el grueso de los conflictos se vincula con la lucha contra el Plan Mondelli,¹⁷ que significó una importante avanzada sobre las condiciones de vida de la clase obrera al aumentar sustantivamente el costo de vida. Es interesante advertir que hacia 1975 comienzan a aparecer en el conjunto de los reclamos, conflictos orientados a la aparición con vida de secuestrados y detenidos por los organismos parapoliciales del estado como la “Triple A”, lo que evidencia el grado de la ofensiva de la derecha peronista.

Conclusión

Como queda de manifiesto en el desarrollo de este artículo la JTP, frente sindical de Montoneros, tuvo un rol relevante en el período estudiado, demostrando la importancia que la organización le adjudicaba a la militancia en este ámbito.

Este frente se desarrolló, si bien de manera incipiente y atomizada, desde los primeros años de la organización, dando un salto cualitativo en la coyuntura abierta hacia 1973. Con el regreso del peronismo al poder (primero con Cámpora y después con el propio Perón) y la consecuente rehabilitación del proceso de Liberación, se potenció el trabajo sindical con el desarrollo de la JTP y sus diversas agrupaciones que disputaron la conducción en un conjunto amplio de gremios, pero particularmente en aquellos que revestían un mayor peso en la estructura económica argentina. Con ello se pretendía avanzar en la conquista de las 62 Organizaciones y de la CGT, de modo que se garantizara dentro del Movimiento Peronista la completa hegemonía de los trabajadores, bajo el liderazgo de Perón y con la presencia de sectores burgueses que pudieran enfrentar al imperialismo. Hemos visto además, que no se verifica una militarización del frente ni su subordinación a la construcción de un aparato militar. De hecho, la propia existencia del Bloque Sindical del Peronismo Auténtico en una fecha tan tardía como 1975, luego del pase a la clandestinidad, evidencia la insistencia en una estrategia que contemplaba el desarrollo de los frentes de superficie, aunque ya no en busca de la conquista del Movimiento, sino en su reconstrucción.

La JTP experimentó un rápido y profundo crecimiento al constituirse como dirección de las fracciones peronistas de la clase obrera que, en un proceso de radicalización, rompían con las direcciones burocráticas. El importante papel que dicho frente sindical tuvo en buena parte de los conflictos obreros de la etapa (particularmente en dos momentos fundamentales: el “Villazo” y las Coordinadoras Interfabriles de junio y julio de 1975) pone en evidencia este hecho.

¹⁷Emilio Mondelli fue Ministro de Economía durante el último tiempo del gobierno de Isabel Martínez de Perón. El plan que lleva su nombre significó un importante ajuste económico y aumento del 100% en los servicios públicos.

Cuadros

Cuadro n° 1

CONFLICTOS SEGÚN TIPO DE ACCIÓN								
Tipo de acción	1973		1974		1975		1976	
Paro	62	26,05%	46	42,20%	66	58,93%	39	70,91%
Toma	59	24,79%	19	17,43%	8	7,14%	0	0,00%
Movilización	41	17,23%	8	7,34%	15	13,39%	4	7,27%
Denuncia	37	15,55%	16	14,68%	5	4,46%	0	0,00%
Asamblea	19	7,98%	3	2,75%	2	1,79%	1	1,82%
Otras	7	2,94%	5	4,59%	4	3,57%	0	0,00%
Sin Información	5	2,10%	4	3,67%	8	7,14%	4	7,27%
Estado de alerta	4	1,68%	1	0,92%	0	0,00%	2	3,64%
Quite de colaboración	4	1,68%	7	6,42%	4	3,57%	5	9,09%
Total	238	100,00%	109	100,00%	112	100,00%	55	100,00%

Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Cuadro n° 2

CONFLICTOS SEGÚN TIPO DE REIVINDICACIÓN								
Tipo de reivindicación	1973		1974		1975		1976	
Fuente de trabajo	87	28,71%	24	18,18%	9	7,26%	3	5,08%
Cuerpos de representación gremial	60	19,80%	32	24,24%	24	19,35%	7	11,86%
Legislación laboral y compromisos	36	11,88%	13	9,85%	16	12,90%	5	8,47%
Salubridad, higiene y seguridad	26	8,58%	14	10,61%	4	3,23%	0	0,00%
Pagos adeudados	26	8,58%	10	7,58%	0	0,00%	2	3,39%
Pronunciamiento político	18	5,94%	4	3,03%	3	2,42%	2	3,39%
Otras	17	5,61%	11	8,33%	7	5,65%	0	0,00%
Aumento Salarial	13	4,29%	13	9,85%	42	33,87%	9	15,25%
Ritmos de producción	9	2,97%	1	0,76%	0	0,00%	0	0,00%
Contratismo y efectivización	8	2,64%	5	3,79%	0	0,00%	0	0,00%
Sin dato	2	0,66%	0	0,00%	5	4,03%	7	11,86%
Acaparamiento	1	0,33%	5	3,79%	0	0,00%	0	0,00%
Libertad de detenidos y secuestrados	0	0,00%	0	0,00%	14	11,29%	9	15,25%
Plan Mondelli	0	0,00%	0	0,00%	0	0,00%	15	25,42%
Total	303	100,00%	132	100,00%	124	100,00%	59	100,00%

Elaboración propia en base a fuentes citadas.

Bibliografía

- Abós, Alvaro. (1986), *La columna vertebral. Sindicatos y peronismo*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- Balvé, Beba y Balvé, Beatriz. (2005), *El 69*. Buenos Aires, Ediciones ryr.
- Baschetti, Roberto. (1999), *Documentos 1973-1976. De la ruptura al golpe*. La Plata, Editorial De la Campana, Volumen II.
- Baschetti, Roberto. (2009), *La clase obrera peronista*. La Plata: Editorial De la Campana, Tomo I.
- Baschetti, Roberto. (2009), *La clase obrera peronista*. La Plata: Editorial De la Campana, Tomo II.
- Caviasca, Guillermo. (2006), *Dos caminos. ERP-Montoneros en los setenta*. Argentina, Ediciones del CCC.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). (1984), *Nunca Más*. Buenos Aires, 1984.
- Gillespie, Richard. (1998), *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires, Editorial Grijalbo.
- Gramsci, Antonio (1984), *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, Nueva Visión.

- James, Daniel. (1999), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Lanusse, Lucas. (2007), “[Caer y volver a levantarse. La situación de Montoneros entre fines de 1970 y comienzos de 1972](#)”, en *Jornadas Académicas en la Argentina de los setenta, Universidad Nacional de San Martín Centro de Estudios de Historia Política Escuela de Política y Gobierno Universidad Nacional de San Martín*.
- Lanusse, Lucas. (2006), “Del motor pequeño al grande”, en *Cuestiones de sociología* n° 3, pp. 117-142.
- Lanusse, Lucas. (2005), *Montoneros, el mito de los 12 fundadores*. Argentina, Editorial Vergara.
- Lissandrello, Guido. (2012), “Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo ante el Pacto Social”, en *Izquierdas*, n° 13, Universidad de Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados.
- Löbbecke, Héctor. (2006), *La guerrilla fabril*. Buenos Aires, Ediciones ryr.
- Marín, Juan Carlos. (2003), *Los hechos armados*. Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada y P.I.Ca.SO.
- Lorenz, Federico. (2007), *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- Lorenz, Federico. (2013), *Algo parecido a la felicidad*. Buenos Aires, Edhasa.
- Pacheco, Julieta y Lissandrello, Guido (2014). “Montoneros y el PRT-ERP: una propuesta comparativa a partir del análisis de sus posiciones frente al movimiento obrero (1973-1976)”, en *Cahiers ALHIM, Amérique Latine Histoire y Memoire*, del ‘Université Paris.
- Salas, Ernesto. (2009), *Del foco a la infección*. III Jornada Académica “Partidos Armados en la Argentina de los Setenta”, Centro de Estudios de Historia Política, Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín.
- Salas, Ernesto. (2007), “El errático rumbo de la vanguardia montonera”, *Lucha Armada en la Argentina* n° 8, pp. 32-40.
- Senén González. (1984), *Diez años de sindicalismo argentino: de Perón al Proceso*, Buenos Aires, Corregidor.
- Torre, Juan Carlos. (1983), *Los sindicatos en el gobierno. 1973-1976*, Buenos Aires, CEAL.
- Werner, Ruth; Aguirre, Facundo. (2007), *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, Coordinadoras Interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires, Ediciones IPS.

Fuentes

- Documentos proporcionados por la Comisión Provincial de la Memoria del archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires DIPBA: Carpeta 16, Legajo n° 11, Folios 115 a 119; Mesa DS, Carpeta Bélico, Legajo N° 1102, Folio 95; Mesa A, Carpeta 37, Legajo n° 271, folios 22, 23 y 24.
- *El Descamisado*, n° 0-46 (de mayo de 1973- abril de 1974); *El Descamisado* n° Extra (14 de marzo de 1974); *El Peronista Lucha Para la Liberación* (continuación de *El Descamisado*) n°1-6 (abril-mayo de 1974); *La Causa Peronista* n°1 -9 (julio de 1974-7 de septiembre de 1974); *Evita Montonera* n° 1-12 (enero de 1974-febrero-marzo de 1976); *Diario Noticias*, n° 0-266 (noviembre de 1973- agosto de 1974)
- “Propuesta para el frente sindical” (1974), *Evita Montonera* n° 10, p. 12.
- “Trasvasamiento sindical para el socialismo nacional” citada en Baschetti, Roberto. (2009), *La clase obrera peronista*, La Plata, De la Campana, Tomo I, p. 189-190.
- Juventud Trabajadora Peronista (1973), *Lineamientos Políticos*, agosto, p. 1 y 2.
- “Resistencia peronista al avance imperialista” (1974), en *Evita Montonera* n° 1, p. 4-17.
- Montoneros y Fuerzas Armadas Revolucionarias (1973): “Documentos estratégicos”, en Baschetti, Roberto (2004): *Documentos (1970-1973), de la guerrilla peronista al gobierno popular*, Buenos Aires, editorial De la Campana
- Testimonio de Dante Gullo en *Juicio a la teoría de los dos demonios*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 22 de septiembre de 1999, desgrabación disponible en: <http://lahaine.org/internacional/historia/montosestrategia1.htm>
- “Vandorismo: la política del imperialismo para los trabajadores peronistas” (1973), en (Baschetti, 1999).